

Biografía de su fundador,

Luis Giménez Lorente. Historia de la colección

Luis Giménez Lorente nace en Valencia el 20 de enero de 1920. Su infancia transcurre en la casa familiar en el centro histórico de València. En el colegio de los padres jesuitas y posteriormente en el Liceo Mayans cursa sus estudios de Bachillerato. Tras el fin de la Guerra Civil comienza la carrera de Farmacia, en 1947 obtiene la licenciatura y ese mismo año inicia su carrera profesional y abre una oficina de farmacia. Al año siguiente asiste al primer curso realizado en España de manipulación de isótopos radioactivos, organizado por la Facultad de Medicina de Madrid. Muy interesado en este tema, viaja a Holanda con objeto de conocer Ciclotón de la "Philips-Roxane" y adquirir los detectores y demás materiales necesarios para instalar en València un centro de diagnóstico. En 1954, asociado y dirigido por el Doctor Severino Pérez Modrego, abre en València el segundo gabinete de España de diagnóstico con radioisótopos fósforo 32 y yodo 131.

En 1957 es nombrado vicepresidente del grupo español de la Sociedad Farmacéutica del Mediterráneo Latino, posteriormente formará parte del comité internacional de la misma. Finaliza ese año los estudios de doctorado en Barcelona sobre el cultivo hidropónico del azafrán. En 1960 obtiene la diplomatura en Óptica Oftálmica y Audiometría por la Universidad de Madrid. Su dedicación a la farmacia no le impide interesarse por muchas otras cosas. Su pasión por los viajes,

por los adelantos científicos y tecnológicos será constante en su vida. Conocer mundo y también entender el mundo, hablar de la vida. En la rebotica se formaron sus primeras tertulias que más tarde se trasladarían a su estudio de la Avda. Navarro Reverter, a estas acuden escritores, pintores, catedráticos de universidad, médicos, historiadores...

El interés de Giménez Lorente por la cartografía se despertó en el año 1956 de la mano del doctor y colega de profesión Luis Alemany Vich que le regala un pequeño mapa de Tomás López Vargas Machuca y le inicia en el estudio de mapas y coleccionismo. Si al principio fue autodidacta, el ingreso en la Sociedad Española de Cartografía y en IMCOS (Sociedad Internacional de Coleccionista de Mapas) y, más tarde, la participación en simposios y congresos le permitió conocer y relacionarse con expertos y estudiosos del mundo de la cartografía. Durante años dedica su esfuerzo a la búsqueda, adquisición, catalogación y estudio de mapas valencianos de los siglos XVI, XVII y XVIII. Son frecuentes sus viajes a Italia, Inglaterra y Francia donde visita librerías, tiendas de antigüedades y rastros... en busca de obras para su colección.

La visita a la Biblioteca de la Fundación Bartolomé March en un viaje a Palma de Mallorca le hace interesarse por las cartas de marear. Sus investigaciones se centraron en portulanos datados, firmados y localizados en España.

Descubrimiento y estudio de un atlas inédito de Joan Martines

A finales de 1987 llega a manos de Luis Giménez un atlas inédito firmado por Joan Martines en el que están representados un mapamundi y cuatro portulanos dibujados sobre vitela con profusión de colores, miniado en oro y plata y de bellísima ejecución. En la parte inferior del mapamundi constaba la firma y fecha, “Joan Martines en Messina Año 1570”. Su especialización en el estudio de los atlas portulanos le hace intuir que se encuentra ante un gran hallazgo. Hasta ese momento sólo se conservaban en España dos atlas de ese autor, cartógrafo del rey Felipe II. El primero fechado en 1577, propiedad de la Casa de Alba, y el segundo, datado en 1587 en la Biblioteca Nacional.

“Nunca pensé que algún día un original de estos bellos portulanos llegaría a formar parte de mis fondos, pero en la vida de todo coleccionista siempre hay piezas que parecen movidas por la casualidad, la magia o el destino. En mi caso fue un hallazgo y su historia se inició en mi propia ciudad de Valencia.”

El profesor Antonio Imbesi, vicerrector por aquellos tiempos de la Universidad de Messina, gran conocedor de la cartografía, le proporcionó en esos momentos valiosa información sobre Joan Martines, consideró muy importante la aparición de la obra, hasta entonces desconocida, del célebre cartógrafo mesinés y le animó a estudiarla y darla a conocer.

Tras años de investigaciones y estudios, el Atlas de Joan Martines fue presentado en 1989 en las Jornadas sobre Cartografía Histórica que se celebraron en Madrid. Meses más tarde se difunde mundialmente al ser publicado en la revista inglesa que edita la Internacional Collector Map Society. Como uno de sus objetivos fue siempre el de la difusión de la cartografía, bajo su dirección se publicó un facsímil del mismo con la máxima fidelidad al original, acompañado de varios trabajos de investigación.

Fueron muchas las horas que Giménez Lorete dedicó a la contemplación, investigación y estudio de este bello portulano. Durante aquel tiempo su vida giró alrededor de este hallazgo. Convencido desde el principio de que se encontraba ante

una importante obra, no se dejó contagiar por el escepticismo que algunos le demostraron. Al contrario, editó e hizo públicas sus conclusiones y estudios en medios y foros especializados, y buscó el consejo en las voces más autorizadas de la cartografía.

En el año 1992 tuvo el honor de presidir el Symposium Internacional de la “International Map Collector’s Society” celebrado en Madrid.

El 22 de diciembre de 1994 se presenta el facsímil en el Museo Naval de Madrid, quedando el original expuesto en la Sala de los Descubrimientos hasta el año de su adquisición por la Biblioteca Nacional, para que pudiera ser contemplado y estudiado por los amantes de la cartografía histórica.

En 1995 el Institut Cartogràfic de Catalunya, con motivo de las Conferencias Cartográficas Internacionales, consigue reunir en el salón de Tinell de Barcelona la más importante exposición de portulanos, editando un magnífico catálogo en el que ya figura el Atlas de Joan Martines.

En abril de 1997, organizada por la Diputación de València, se celebra la exposición “Cartografía Histórica Valenciana”, reuniendo magníficas piezas nacionales y extranjeras, figurando íntegra la colección “Valencia” de Luis Giménez Lorente.

En el año 2002 el atlas de Joan Martines es declarado Bien de Interés Cultural. La dirección del Patrimonio Bibliográfico Nacional se interesa por tan importante obra, que será adquirida por la Biblioteca Nacional asegurándose de esta forma su permanencia en España.

Hoy la colección de Luis Giménez Lorente, referente obligado para el estudio de la cartografía e historia de la Valencia de los siglos XVI, XVII y XVIII, está rigurosamente documentada e informatizada.

Dar a conocer sus “tesoros” le encantaba. Disfrutaba enormemente hablando de sus mapas. Su estudio, ese “gabinete de las maravillas” que recordaba a aquellos interiores que re-

producían pintores holandeses del siglo XVII como Vermeer, siempre estuvo abierto a aquéllos que quisieron visitarlo. Allí, entre paredes en las que colgaban grabados y mapas y estanterías repletas de libros pasó, tras su jubilación, horas y horas. Él, gran viajero en su juventud, se recluía entre sus papeles y desde allí constataba el mundo exterior. Recibía visitas, muchas por cierto, de familiares, amigos y contertulios; “navegaba” por Internet a la búsqueda de información, leía, estudiaba; y cuando se cansaba de investigar y de tomar anotaciones, escuchaba música, recitaba poesía, veía documentales sobre historia... El día de su muerte, el 24 de abril de 2006, también bajó a trabajar a su despacho como hacía siempre.

Durante sus últimos años creció su preocupación por qué pasaría con sus fondos cuando él ya no estuviese. Él quería que la colección se mantuviera unida y que pudiera ser consultada por estudiantes, estudiosos e investigadores. Divulgar, transmitir su pasión por la cartografía histórica, era la herencia que él pensó siempre dejar.

Su amigo, el profesor Fernando Gaja, hizo llegar al rector de la Universidad Politécnica de València, don Justo Nieto, el catálogo de la colección y su interés por hallar una institución a la que confiar sus fondos. Tras conocer al profesor don Manuel Chueca y entusiasmarse con el proyecto por él diseñado, decide donar su colección a la fundación que con su nombre se constituirá y ubicará en el Departamento de Ingeniería Cartográfica, Geodesia y Fotogrametría de la Universidad Politécnica de València.

El 2 de diciembre de 2003 es nombrado Doctor Honoris Causa por esta universidad y en su discurso de investidura, tras agradecer la concesión del título y hacer un repaso por su vida y su trayectoria como estudioso y coleccionista afirmaba: *“Ahora, desde ya mis muchos años (84) al repasar las horas de mi vida dedicadas a los mapas, las cartas náuticas, su estudio y hasta su contemplación, me alegra ver que han ocupado momentos muy felices de mi vida, y tengo que agradecer a Julianna, mi esposa, y a mis hermanos y sobrinos que hayan soportado las rarezas de este viejo coleccionista, que le han ayudado siempre que los ha necesitado y se hayan complacido con el destino de mis fondos a esta Universidad. Estoy seguro de que sin su ayuda, mis trabajos habrían fracasado (...) Y estoy seguro de que la semilla que el viejo mapista deposita en la joven Universidad, bajo el exquisito cuidado del Profesor Chueca, fructificará y Valencia podrá disfrutar pronto de la cartobiblioteca orgullo de la Universidad Politécnica y de todos los valencianos”.*

Fue de verdad un orgullo para él ver en vida cómo sus mapas, sus libros y sus grabados iban a pasar a formar parte de la Universidad. Junto al descubrimiento del atlas, fue el hecho que más alegría le produjo como cartógrafo. La suerte le volvía a sonreír pero, ¿puede llamarse suerte cuando trabajas todos los días durante casi cincuenta años por algo y lo consigues? Siempre, con su trabajo, quiso aportar cosas, llegar más lejos. Fue un hombre enormemente generoso en lo material, pero también intelectualmente hablando. Quiso compartir sus hallazgos, sus estudios, sus ideas. Hay un rasgo de carácter, una forma de mirar la vida que los que le conocieron constataron; la perseverancia, el puro convencimien-

to de que en esta vida hay que trabajar duro en aquello que elijas, disfrutar tú mismo pero también hacer algo por conseguir mejorar la vida de los demás le llevó a alentar, impulsar o financiar proyectos sociales y culturales. Muchas veces tuvo que luchar, nunca mejor dicho, contra los elementos. Pero de ello no sacó miedo ni resentimiento. Al contrario intentó disfrutar de lo bueno que ofrece la vida. Todos los que han estado cerca de él han aprendido o se han contagiado mucho o poco, queriendo o sin querer, de su amor por la cartografía, pero sobre todo de su curiosidad, de su capacidad de trabajo, su afán de conocimiento, de su generosidad y de su noble manera de mirar la vida.